

tas analogías en los sucesos. Acontece otras veces que, no encontrando la copia, no descubriendo entre los personajes de la acción uno solo parecido á nosotros, de imitados nos constituimos en imitadores. El amor á la verdad, mal dirigido entonces, nos obliga á suponer que si «aquel» no es como nosotros, nosotros deberemos ser como él. Analizando estos asertos, veremos en la novela un gravísimo peligro para la juventud. Adviértase que, comúnmente, en asuntos para nosotros desconocidos, damos completo crédito á lo primero que sobre ellos se nos dice. Y bien, el inexperto, aquel que desconoce todavía el valor que en sí tienen los sentimientos, é ignora por lo mismo el que convencionalmente pueda darles el autor, participará sin duda alguna de las ideas de éste, y en cuestión de principios y en puntos de moral, escritor y lector se identificarán frecuentemente, transmitiéndose á éste los errores de aquel.

Son muchos los que ahora escriben por espíritu de especulación ó á fin de propagar falsas doctrinas, y muy pocos los que coadyuvan á la regeneración de la sociedad, demasiado viciada por las malas lecturas.

En este género de literatura y en lo que se relaciona con las pasiones y los errores dominantes, podemos señalar tres elementos: el que inicia el error, el que lo mantiene, y el que lo combate.

Caracteriza al primero la duda, la exposición constante de problemas perfectamente planteados y jamás resueltos; el excepticismo, cuyos postreros límites son la impotencia y la desesperación.

Las bellas descripciones, la elegancia del estilo, la originalidad, son letra muerta si no las acompaña la elevación de miras, recto criterio é intención honrada.

El segundo elemento, cuyo móvil esencial es la especulación, tiene para cada pasión un incentivo, y guarda para los desconfiados cierta apariencia de moralidad que por ser sólo aparente es en extremo peligrosa.

Iniciado el asunto, é indicados sus puntos capitales, lo desarrollaremos en subsecuentes artículos, juzgando que los padres de familia sabrán concederle toda la importancia que en sí tiene.

## SUNTUOSAS FIESTAS

EN HONOR DE

### Nuestra Madre Santísima de Guadalupe

Los días 7, 8, 9 y 10 del presente.

**C**UANTO fuera benéfico y plausible en los actuales días, á tiempo en que la fe de muchos vacila y en otros más se extingue, que el *non fecit* de Benedicto XIV hallase resonancia en el corazón de los católicos mexicanos! Esa elocuente y sublime expresión del gran Pontífice, indica á un tiempo la grandeza del portentoso efectuado en el Tepeyac, y la magnitud de los deberes que un tan alto beneficio nos impone; obliga y estimula nuestra gratitud cuando nos manifiesta que la Madre del Verbo «no hizo otro tanto con las demás naciones.»

Solemnes, á la par que majestuosas, han estado las fiestas últimamente celebradas en el estrecho recinto en que hoy se encuentra la milagrosa Imagen.

Como muchas personas ignoran el motivo de tales solemnidades, pasamos á explicarles el por qué de ellas.

Hacia tiempo que los piadosos Prelados de la Nación Mexicana deseaban con ansia que en el Oficio divino que en ella se reza en honor de la Santísima